

LA CRUZ: EL LUGAR DE LIBERACIÓN Y VICTORIA

Rev. Kola Ewuosho



Fuentes de la Sabiduría

LA CRUZ: EL LUGAR DE LIBERACION Y VICTORIA

“Si se destruyen los cimientos, ¿qué pueden hacer los justos? (Sal. 11: 3); “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.” (1 Corintios 3:11).

“Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra, estará atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra, estará desatado en los cielos”(Mateo 16: 18-19).

Los muchos problemas encontrados en la iglesia de Cristo hoy en día se pueden remontar a la destrucción de los fundamentos en la iglesia. Ha habido un condicionamiento sistemático de los miembros del Cuerpo de Cristo en sus mentes, actitudes y expectativas para reducir gradualmente la eficacia de la cruz de Cristo y la manifestación del poder de Dios, para efectuar la liberación de muchas cosas que asaltan al pueblo de Dios en estos últimos días. Cuando se destruyen los cimientos, los justos están limitados en el alcance de lo que se puede hacer. Pablo dice que no sabe nada entre los corintios, sino que Cristo y Él fueron crucificados. (1Cor. 2: 2). **Claramente, el fundamento de la vida cristiana es Cristo, su vida, sepultura y resurrección.**

La ausencia del conocimiento de la revelación de la obra terminada del Calvario y su impacto en nuestras vidas, es la razón de los muchos "extra métodos bíblicos y prácticas" que muchos están comprometidos para lograr la manifestación del poder de Dios que hoy vemos. No es un secreto que hay una gran hambre por el poder de Dios, hoy más que nunca en las vidas de muchos. El fundamento de lo que se logró con la muerte de Jesús en la cruz está casi extinto en la mente de muchos. La lucha por la supremacía sobre las obras del diablo, es casi una batalla perdida en muchos sectores. Esto requiere una gran necesidad de volver a refrescar nuestros cimientos; para que podamos reparar la Brecha y restaurar los caminos para que permanezcan como se indica en Isaías 58:12: *los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de muchas generaciones levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para poblados.*

Desde hace algún tiempo, el Señor parece enfatizar a través de mis enseñanzas la necesidad de ser claros acerca de nuestro fundamento, que debería llevarnos a nuestra madurez y, por lo tanto, a nuestra manifestación como Hijos de Dios maduros. He compartido sobre las tres razones por las que vino Jesucristo:

- Vino como nuestro Intercambio Divino
- Como nuestro Patrón Divino para nuestra identificación como hijos
- Como una poderosa revelación del amor de Dios a la raza humana.

Nuestra fundación debe construirse sobre la obra terminada del Calvario, ya que *Él tomó nuestro lugar para que podamos tomar el suyo. Se convirtió en lo que éramos para que podamos llegar a ser lo que Él es.* Esto nos da una nueva identidad, una nueva autoridad y, por lo tanto, una nueva dirección en la vida. Todos los demás terrenos se están hundiendo en arena.

Nuestro estudio consiste en ver qué se logró en la Cruz y cómo podemos apropiarnos de todo lo que se nos ha facilitado. Hay tres partes de este estudio:

- la primera es cuáles fueron los logros en nuestro nombre en la cruz;
- como nos apropiamos de ellos;
- Finalmente, qué tipo de vida debemos vivir (qué estilo de vida debemos cultivar) para que lo que se logró, pueda convertirse en nuestra experiencia real.

Un día tuve una visión intensa sobre la difícil situación de la raza humana: el pecado es la raíz de nuestro problema y es algo que parece que no sabemos qué hacer para detenerlo y detener sus efectos en nuestras vidas. ¡El pecado destruye al pecador! No importa el color o la raza, una cosa que todos los humanos tienen en común es la naturaleza del pecado. El pecado es lo que Satanás aprovechó para traer separación de Dios en la vida de los seres humanos. El pecado le da a Satanás un punto de apoyo en nuestras vidas para robar, matar y destruir. No importa cuán buenos seamos en nuestros esfuerzos, el pecado terminará destruyendo todo lo bueno en su camino. El único remedio para el pecado es la cruz de Cristo. En la cruz, justicia y misericordia se unen. La debilidad y la necedad de Dios han demostrado ser más poderosas y más sabias que la sabiduría de los hombres. (Ver 1 Co. 1:25) La cruz representa la debilidad de Dios: *la muerte de su Hijo*; también representa su insensatez: *su muerte en la cruz es la base para la reconciliación con la raza humana y la derrota de Satanás*. Jesús fue el sacerdote y la ofrenda fue su cuerpo y sangre. De una vez por todas se hizo Su sacrificio y todas las provisiones están eternamente disponibles para quien crea.

"Porque con una sola ofrenda ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados" (Hebreos 10:14).

UN CAMBIO DIVINAMENTE ORDENADO

Toda la justicia que tenía que venir sobre nosotros debido a todo el mal, vino sobre Jesús, para que todo el bien ganado a través de Él, por Su obediencia sin pecado, pudiera estar disponible para nosotros.

Hay nueve aspectos específicos del intercambio:

Jesús fue castigado para que podamos ser perdonados;

Jesús fue herido para que podamos ser sanados;

Jesús fue hecho pecado con nuestra pecaminosidad para que podamos ser justificados con su justicia;

Jesús murió nuestra muerte para que podamos compartir su vida;

Jesús fue hecho una maldición para que pudiéramos recibir la bendición.

Jesús soportó nuestra pobreza para que pudiéramos compartir su abundancia.

Jesús llevó nuestra vergüenza para que pudiéramos compartir su gloria.

Jesús soportó nuestro rechazo para que pudiéramos disfrutar de su aceptación.

Nuestro viejo hombre murió en Jesús para que el nuevo hombre pueda vivir en nosotros.

Además de estos intercambios reales que tuvieron lugar en la cruz, hay cinco aspectos diferentes de la liberación que podemos recibir si aplicamos la cruz en nuestras vidas. A través de la cruz recibimos la liberación de lo siguiente:

La presente era del mal (Gál. 1: 4); de la ley (Gá. 2:19); del yo (Gál. 2:20); de la carne (Gál. 5:24.); y del mundo (Gál. 6:14).

Entonces tenemos lo que Dios hizo por nosotros en Cristo a causa de la Cruz; Dios quiere que la cruz se haga en nosotros al recibir la ayuda de su Espíritu y trabajar en nosotros.

A través de la cruz de Cristo, la provisión eterna de Dios ha sido otorgada para cumplir todo lo que necesitemos. La escritura dice que Él ha perfeccionado para siempre a aquellos que están siendo santificados a través de la cruz.

Ahora tenemos una nueva identidad (nuevas criaturas en Cristo Jesús), una nueva autoridad (en Su nombre) y, por lo tanto, podemos llevar a cabo las tareas que Él tiene para nosotros (ganar a los perdidos y el discipulado de las naciones). También nos dan la victoria total sobre Satanás y sus compañeros en virtud de la cruz. Despojó principados y poderes en la cruz e hizo una demostración abierta de ellos. Satanás sabe más sobre su derrota que muchos cristianos.

La Ignorancia puede ser Costosa

Hay dos tipos de conocimiento: conocimiento intelectual y conocimiento del corazón y ambos tienen su lugar. Otros lo llaman conocimiento de los sentidos y conocimiento de la revelación. Cuando Pedro declaró la identidad de Jesús en Mateo 16, dijo: *"Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo"*. Jesús dijo que el mismo Padre Dios no le reveló esto a Pedro por carne y sangre. Hay conocimiento que se nos revela espiritualmente a través de la agencia del Espíritu de Dios. También podemos llegar al conocimiento a través de otras vías. El apóstol Pablo tuvo la revelación de la obra terminada del Calvario (lo que sucedió entre escenas y que fue obvio para todos en la Cruz). Este tipo de conocimiento tiene poder de transformación y puede capacitarnos para superar nuestras limitaciones naturales. La oración de Pablo en Efesios 1 y 3 es muy importante para nuestra comprensión. Necesitamos orar para que Dios nos conceda una revelación de la realidad de lo que ocurrió en la Cruz, para toda la raza humana, no solo para los creyentes. Creer nos posiciona para comenzar a aprovechar estas cosas.

Muchas personas sufren los efectos de su **Naturaleza, Nutrición** (cómo te criaron, los principios y valores, que fueron representados como correctos y aceptables para ti y se han convertido en parte de ti. Incluye todo lo que sufriste en la forma en que te criaron, si fue rechazado o aceptado) y una **Cultura** (cómo los problemas en tu ambiente te afectaron). Al no darse cuenta de que estas cosas han sido atendidas en la cruz, siguen sufriendo el rechazo, las mentalidades de fracaso, las limitaciones y las enfermedades del pasado. Todos debemos venir a la cruz y por fe recibir lo que Jesús sufrió para que hoy esté disponible y podamos vivir vidas sanas y glorificar al Dios Padre. En sus escritos, el apóstol Pablo nos llama a aprovechar al máximo nuestra nueva posición en Cristo como se ve en Efesios 1-3. Nos desafía a nuestras responsabilidades, relaciones y, posteriormente, a la guerra en Efesios 4-6. Somos aceptados en el amado (Ef. 1: 6) porque Él llevó nuestro rechazo en la cruz (cuando clamó "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado") y obtuvimos la aceptación debida a Él como resultado de una vida sin pecado! Él sufrió vergüenza en la cruz para que podamos compartir en Su gloria. Él fue perfeccionado mediante el sufrimiento para poder traer a muchos hijos a la gloria.

Isaías 53 refleja la imagen de nuestro sufriente Salvador. Heridos por nuestras transgresiones, magullados por nuestra iniquidad y el castigo de nuestra paz fue sobre Él y con Sus heridas somos sanos. Fue rechazado, herido de Dios y afligido. Él llevó los pecados de la humanidad sobre sí mismo. Nuestro Mesías cumplió con el requisito de justicia de Dios, el Padre, y obtuvo la redención total para toda la raza humana. No podemos y debemos proclamar la salvación en ningún otro nombre que no sea el nombre de Jesús, nuestro Señor y Maestro. Él se convirtió en una maldición en nuestro nombre para que podamos estar libres de los efectos y la influencia de la maldición que afectó a la raza humana como resultado del pecado. Él también tomó nuestra pobreza para que podamos asumir sus riquezas. Ahora tenemos la bendición de Abraham, amigo del pacto de Dios que fue bendecido en todo.

Hay tres dimensiones de este entendimiento: saber lo que Dios ha hecho por nosotros a través de la cruz de Su Hijo Jesús; así como la liberación que la cruz nos ha traído; recibiendo y apropiándonos de estas cosas por fe a través de nuestra creencia y confesión y declarando que estas cosas son así en nuestras vidas y en las vidas de nuestros seres queridos y en los creyentes; luego cultivando un estilo de vida que está en armonía con estas cosas. Entonces, si somos liberados de la maldición, no practicamos hábitos que atraigan la maldición nuevamente. *Mantenemos nuestra victoria a través de un estilo de vida de fe que agrada a Dios. (Hebreos 11: 6).*

RECIBIENDO PERDÓN Y SANIDAD

Dios ordenó la cruz desde el principio de los tiempos, en que Jesús como sacerdote, se ofreció a Dios como sacrificio. Con este único sacrificio, hizo provisión para todas las necesidades de la raza humana en cada área de nuestras vidas, por el tiempo y por la eternidad. Todo el mal (debido a nosotros por justicia) vino sobre Jesús para que todo el bien (debido a la obediencia de Jesús sin pecado), pudiera estar disponible para nosotros.

"En Él tenemos redención a través de Su sangre, el perdón de pecados, según las riquezas de Su gracia" (Efesios 1: 7).

Ciertamente él llevó nuestras enfermedades, y soportó nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. (Isaías 53: 4-5).

Redención significa "comprar de nuevo". Jesús entró en el mercado de esclavos del pecado del cual Satanás estaba a cargo y pagó el precio para redimirnos del control de nuestro enemigo. ¡Fue castigado en nuestro lugar por lo que somos perdonados! La pena y el dolor literalmente significan enfermedades y dolores. Fue herido por nuestra sanidad. Mateo 8:17 nos dice que él sanó literalmente en sus días en la tierra para cumplir esta escritura en Isaías 53. Sus heridas proveen nuestra sanidad. La curación física está en la expiación. Nuestra salvación es una palabra que abarca todo. 1 Pedro 2:24 nos dice que Él llevó nuestros pecados y por Sus llagas (heridas) fuimos sanados. La sanidad se ha obtenido para nosotros. Levantémonos y recibámoslo.

La palabra griega para salvar es "sozo" y significa, entre otras cosas, sanar como en Mateo 9: 21-22, "sanado" aquí significa "ser salvo". También en Marcos 6: 56, la palabra "hecho bien" es la palabra "sozo". Fueron salvados de la enfermedad. También significa liberación de los demonios. (Vea Lucas 8: 35-36) La misma palabra se traduce como "salvado" y "sanado". La

liberación de los demonios ha sido provista por el sacrificio de Jesús en la cruz y es parte de la salvación. Incluso levantar a una niña de entre los muertos es parte de nuestro paquete de salvación, como se ve en Lucas 8: 49-50. "Hecho bien " de nuevo es la palabra griega "sozo". Pedro describió cuando levanto el hombre en Puerta Hermosa en el libro de los Hechos 4:77 como "sozo"; cuando explica los medios por los cuales el hombre fue sanado. El nombre de Jesús y la fe en su nombre hicieron al hombre completo. No hay salvación en ningún otro (vea el ver. 12). Esta gran salvación exige nuestra atención.

“¿Cómo escaparemos si descuidamos una salvación tan grande?” (Hebreos 2: 3). Necesitamos investigar lo que nuestra salvación tiene para ofrecer y no sufrir por falta de negligencia o ignorancia de lo que es nuestro en Cristo Jesús.

Los siguientes pasos ayudarán a apropiarse de todo lo que Él hizo por nosotros:

Encuentra en las escrituras lo que dice acerca de Su muerte (en la cruz) y lo que nos proporcionó; confesar y recibir por fe. Personalización, de la misma manera que lo acepta para su automóvil; da gracias por lo que ahora es tuyo en Él; y comienza a actuar como si su palabra fuera verdadera. Finalmente cultive una vida de intimidad con Dios, para que pueda construir fe al hablar y meditar en Su Palabra, recibir su gracia a través de su atención humilde hacia Él; y construya una imagen interna de lo que es suyo cuando comience a “verse” a sí mismo en la nueva luz del vencedor, no la víctima; el ganador no el perdedor; y la bendición no la maldición.

Pasa tiempo en la presencia de Dios en oración y adoración. Llegue a conocerlo y Él le revelará sus planes y propósitos. Él le mostrará cosas que nunca supo sobre su vida, su futuro y lo que se le ha dado gratuitamente junto con la entrega de nuestro Señor Jesucristo. (Véase Jer. 33: 3 y Rom. 8:32).

Luego salga e influya en otros con este conocimiento, inspírelos también a recibir a Jesús como el Señor de sus vidas.

Rev. Kola Ewuosho